

# Valencia, a la cabeza de la Europa mediterránea en humedales

LOS ECOSISTEMAS HÍDRICOS DE LA COMUNIDAD ACOGEN AL 70 POR CIENTO DE LAS ESPECIES AMENAZADAS O EN PELIGRO DE EXTINCIÓN DE LA REGIÓN. LAS ZONAS HÚMEDAS PROTEGIDAS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA SON MÁS DE 45.000 HECTÁREAS, OUL LOS BOSQUES Y EL SUFLU RUSTICO.

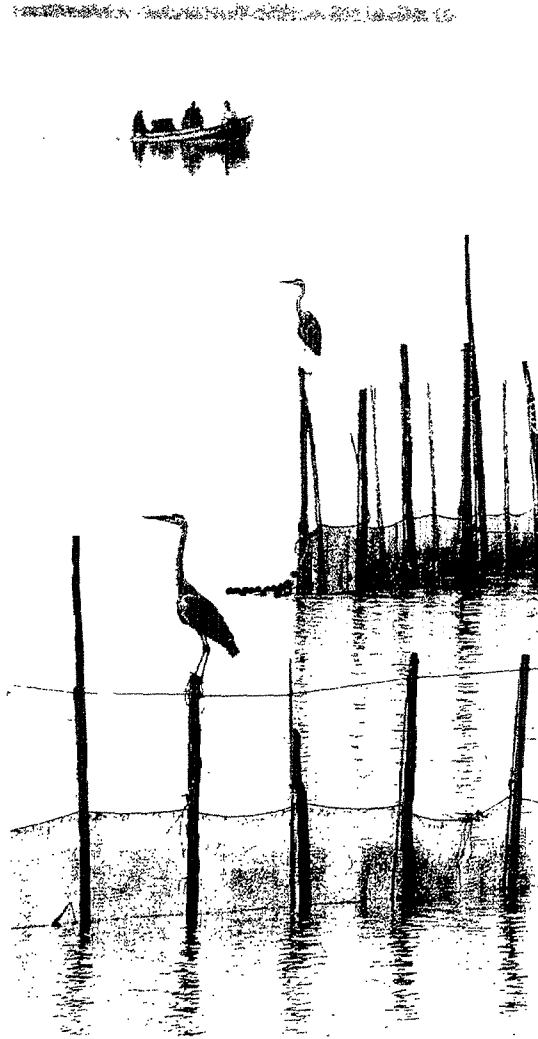
D. Cervellera  
Valencia

La Comunidad Valenciana es líder de la Europa Mediterránea en superficie de zona húmeda protegida respecto al conjunto del territorio (14 hectáreas de humedal protegido por cada 1.000 hectáreas de territorio). En este sentido, constituye un hito la aprobación del Catálogo de Zonas Húmedas de la Comunidad Valenciana, por parte de la Generalitat, que declara como «suelo no urbanizable protegido» 45.000 hectáreas de humedal, que se corresponden con 48 zonas húmedas protegidas». Esta realidad «sitúa a nuestra Comunidad a la vanguardia de España y de la Europa Mediterránea en cuanto a zonas húmedas protegidas, en términos relativos», destacó el consejero de Medio Ambiente, Agua, Urbanismo y Vivienda de la región, José Ramón García Antón.

No cabe duda, explicó el consejero, de que «el sistema valenciano de humedales es el principal activo ambiental de nuestra Comunidad. Es, además, el más denso y mejor distribuido de toda Europa, con el triple de hectáreas protegidas que Cataluña y el doble que Andalucía, en términos relativos».

Según los datos facilitados por la Convención Ramsar, a nivel internacional, la Comunidad Valenciana se sitúa por encima de Francia (11 ha); de Grecia (12 ha); de Portugal (7 ha); de Turquía (2 ha) y de Italia (1,8 ha protegidas por cada 1.000 ha de territorio). Es decir, que la región cuenta con 4 veces más superficie de humedal protegido, en términos relativos, que la media española, 8 veces por encima de Italia y el doble que Portugal, tal y como destacó el consejero.

La Comunidad Valenciana es, asimismo y según la misma fuente, líder absoluto en el conjunto de España, muy por encima de autonomías como Murcia (13,2 ha protegidas/1.000 ha de territorio); Cantabria (13,1); Andalucía (8,2); Balears (6,7) y Cataluña (4,2). La región también se sitúa por delante de Galicia (2,7 ha de zonas húmedas protegidas por cada 1.000 ha de territorio). País



DOS EJEMPLARES ALADOS en el Parque Natural de la Albufera, en Valencia

Vasco (2,4); Extremadura (1,8); Aragón (1,4); Castilla-La Mancha (0,4); Castilla-León (0,3) y Canarias (0,2 ha)

## BIODIVERSIDAD

García Antón resaltó otro aspecto de «gran valor» y «singularidad» de los humedales litorales de la Comunidad Valenciana. La gran biodiversidad de los mismos, ya que acogen al

70 por ciento de las especies en peligro de extinción en la región, como focha cornuda, el aguileño lagunero, la garcilla cangreñera, el avetoro, el porrón pardo, la cerceta pardilla o la malvasía, por ejemplo.

En concreto, en el Catálogo Valenciano de Fauna Amenazada aparecen 21 especies catalogadas en «Peligro de Extinción». De ellas, 15 especies están asociadas a ecosistemas húme-

dos. Así, especies tan características de las lagunas y marjales de Castellón y Valencia, como el sanaruc o la focha cornuda, y de Alicante, como la Malvasía o los flamencos, corren el riesgo de una inminente desaparición, con el consecuente daño irparable a la biodiversidad.

Los humedales valencianos acogen también gran número de especies de invertebrados y microorganismos que, aunque más desconocidas, son fundamentales en el equilibrio de la cadena biológica, puesto que inciden directamente sobre los vertebrados y también sobre la flora asociada a sistemas húmedos.

En cuanto a la flora asociada a los sistemas húmedos, esta es igualmente importante para la biodiversidad. La vegetación de las zonas húmedas es un elemento clave en el mantenimiento de las funciones que cumplen

La Autonomía tiene una superficie de zona húmeda protegida cuatro veces mayor que la media española

Estos ecosistemas hidricos regulan el ciclo del agua y preservan la flora y fauna propia del enclave

estos ecosistemas hidricos, entre las que podemos destacar su papel en la regulación del ciclo del agua o su función para preservar la flora y fauna característica del enclave.

## CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

Un estudio de la Generalitat destaca el valor de los humedales de la región para la prevención del cambio climático, ya que tienen una capacidad entre cinco y ocho veces mayor que los bosques y el suelo rústico para la absorción de las emisiones de CO<sub>2</sub>, por lo que, constituyen, según García Antón, «una fuente de primer orden en la lucha contra el cambio climático».

En la misma línea, el informe de la Consejería de Medio Ambiente destaca que la capacidad de absorción de CO<sub>2</sub> de los humedales costeros es



entre dos y cinco toneladas por hectárea al año; ello supone un ahorro de infraestructuras para prevenir la emisión de contaminantes de aproximadamente 600 millones de euros.

También cabe destacar los «efectos climáticos positivos» por el aumento de las precipitaciones durante el periodo estival que se producen en las zonas húmedas en buen estado. De hecho, según los datos del in-

UN CIERTO SILENCIO

Meteorología

emos  
desem-  
bocado  
en sep-  
tiembre,



el mes del final dulce del verano, después de un agosto realmente raro, con lluvias por todas partes -que superaron en un 36 por ciento las precipitaciones habituales en nuestro país-; bajas temperaturas en muchos lugares y, en cambio, calor ardiente, al menos por días, en otros. Observando lo sucedido con mirada corta, no tenemos razones para quejarnos: la lluvia siempre viene bien en este país tan devastado a menudo por las sequías, y la ausencia de calor ha permitido que quienes tienen que trabajar en pleno verano lo hayan hecho de manera más cómoda. Lo malo es que esa rara climatología no es probablemente más que otra consecuencia del cambio climático. A principios de agosto, la Organización Mundial de Meteorología (OMM), que depende de la ONU, emitió un informe alertando de los raros fenómenos registrados a lo largo del año -y aún quedaban unos cuantos por venir en las siguientes semanas- con récords históricos de temperaturas y de precipitaciones en medio mundo.

El sur asiático ha vivido este verano los monzones más violentos y las mayores inundaciones recordadas desde hace doscientos años. Pero el fenómeno también afectó a Ohio -con las mayores inundaciones desde hace cien-, Nueva York, China, Reino Unido, el Norte de Europa, Sudán (donde se desbordó el Nilo), Mozambique o Uruguay, que padeció las peores lluvias en medio siglo. Entretanto, enero ha sido el mes más cálido en todo el mundo, con

*No tenemos razones para quejarnos de este verano. Lo malo es que esa rara climatología no es probablemente más que otra consecuencia del cambio climático*

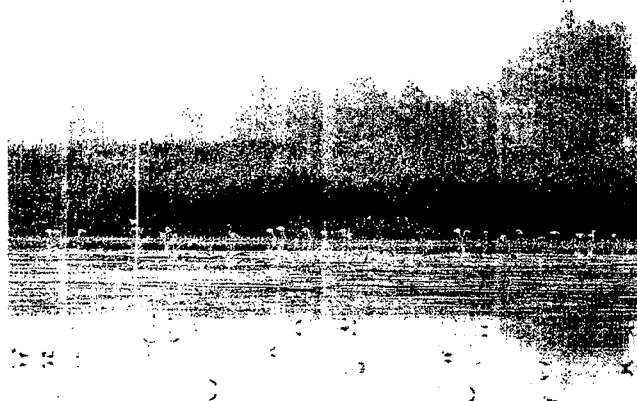
temperaturas casi dos grados por encima de la media desde que empezaron a hacerse mediciones en 1880. Lo mismo ocurrió en abril. En primavera y verano, la Europa del este vivía una ola de calor inaudita, con temperaturas de hasta 32 grados en mayo en Moscú, algo que nadie recordaba. Por las mismas fechas, nevaba -cosa inaudita- en Buenos Aires, Uruguay o Suráfrica. Y luego llegaron los tremendos huracanes del Atlántico, con el Dean presidiendo hasta el momento la escala de riesgo. Todo esto ha supuesto un altísimo precio: miles de vidas perdidas, gentes privadas de todas sus propiedades -más bien escasas en la mayor parte de los casos-, empresas y negocios destruidos, millones de personas desplazadas huyendo de la destrucción...

Las predicciones de la OMM para el futuro no son especialmente esperanzadoras: «Las proyecciones de cambio climático indican que es muy probable que las altas temperaturas, las olas de calor y las fuertes precipitaciones sean cada vez más frecuentes». Pero el asunto de las emisiones de gases de efecto invernadero sigue sin resolverse. Los países firmantes del Protocolo de Kioto se reunieron la pasada semana en Viena, como paso previo al encuentro definitivo que se celebrará en diciembre, y no lograron encontrar un acuerdo para fijar los porcentajes de reducción de CO<sub>2</sub> para 2020. Así que nada. Sigamos así, a ver qué pasa.

Ángeles CASO



PARQUE NATURAL DE LA ALBUFERA, arriba y abajo, en Valencia. A la izqda, un majal en el municipio de Pego



me, 40 hectómetros cúbicos de humedal pueden provocar un aumento de las lluvias estivales de cinco litros por metro cuadrado al año sobre un tercio del territorio de la Comunidad Valenciana.

Los humedales en bien es ado, concluye el estudio, también ejercen un papel de destacado como «barrera de contención» frente a la intrusión marina y la erosión costera, dos de

Las principales consecuencias del calentamiento global por la subida del nivel del mar.

El informe destaca también señala la capacidad de los humedales valencianos para prevenir avenidas de agua. De hecho, la capacidad de almacenamiento de estos ecosistemas costeros, asciende a 370 hectómetros cúbicos, y podrían absorber una riada de más de 4.500 metros cúbicos por se-

gundo. «Nuestras zonas húmedas son, asimismo, una significativa fuente de riqueza», ha subrayado García Antón. De hecho, el valor de los humedales de la región estaría en torno a los 5.400 millones de euros. Estos datos incluyen la renta del sector agropecuario, ganadería y pesca, turístico, cultural, protección de los riesgos naturales o contención de emisiones contaminantes.